

Texto: Varios

Tema: La Razón de Ser de la Iglesia:

Comunión y Cuidado Mutuo

(Pacto de Membresía, Puntos 5 y 6)

Expositor: Hno. Sergio Silva

Iglesia Bíblica ELYON

Texto

Varios textos.

Verdad Principal

5. *Participaré activamente en el cuidado de mis hermanos en la iglesia por medio de la oración, el ánimo y la amonestación mutua. A la vez me regocijaré cuando se regocijen y llevaré sus cargas con ternura en sus aflicciones.*
6. *En comunión con mis hermanos me esforzaré en criar a los que están bajo nuestro cuidado en la disciplina y la amonestación del Señor a través de la enseñanza Bíblica y nuestro ejemplo amoroso.*

Bosquejo

Introducción

- 1. Participación**
 - 2. Un sentir**
 - 3. Cuidado mutuo**
- Conclusión**

Introducción

Nuestro pacto con la iglesia, hecho delante del Señor, nos ayuda a recordar el rumbo que juntos debemos tener. Nos ayuda a vigilar que marchemos hacia adelante y sí en algo nos desviamos, nos ayuda a poder volver y alinearnos con el plan de Dios para nuestra iglesia.

1. Participación

«Participaré activamente en el cuidado de mis hermanos en la iglesia por medio de la oración, el ánimo y la amonestación mutua.»

Ro. 12:3-13; 1 P. 4:7-11; Ef. 4:1-16

Leer: Acts 15:36-41 - Bernabé y Marcos

Un pasaje sumamente sombrío y que deja un hueco en la historia de la iglesia y especialmente en la vida de Bernabé, resulta muy útil. El joven Juan Marcos, descartado por el apóstol Pablo, curiosamente, décadas después sería recomendado (Col. 4:10), y aún más, solicitaría al propio Timoteo que lo traiga consigo a él (2 Ti. 4:11).

¿Qué puede haber ocurrido en aquellas décadas no registradas (por Lucas)? ¿Será que Bernabé jugó un rol importante en la vida de Juan Marcos, así como «rescató» a Saulo (Pablo) cuando todos los creyentes huían de él y lo presentó como «hombre aprobado» a los apóstoles? (Hch. 9:26-28) Pienso que puede haber hecho algo similar con el joven.

Nuestro compromiso con la iglesia —con los miembros, propiamente dicho— según la primera parte del quinto punto, es el siguiente: *«Participaré activamente en el cuidado de mis hermanos en la iglesia por medio de la oración, el ánimo y la amonestación mutua.»* Considero que el ejemplo de Bernabé o de quién haya tomado la responsabilidad de Juan Marcos resulta en un ejemplo real de lo que somos llamados a hacer con la iglesia.

Ejemplo

1. José, un pre-adolescente (con un padre ausente), que fue tomado por un Luis, hermano joven-adulto (35 años aprox.) con la iniciativa de cuidar y discipularlo de modo que pudiera protegerlo del mundo, de la pornografía y los desenfrenos a los que su carne y mente despierta estaban expuestos.

2. Juana, una hermana que estaba atenta a las dificultades de otras hermanas (esposas / madres) en situaciones particularmente difíciles, por lo que les preparaba la comida para toda su familia.

Leer:

1 Peter 4:7-11

Romans 12:3-13

Participaré Activamente

Pedro y Pablo se enfocan en el servicio mutuo que deben brindarse quienes son miembros o parte del cuerpo de Cristo. Toda la doctrina del evangelio de Jesucristo siempre lleva a una puesta en práctica donde el creyente se encuentra siguiendo el ejemplo supremo de Jesús en su trato a sus semejantes. Aquello que Dios le confió a cada uno —dones, talentos, capacidades, espirituales y naturales— las usan para el bien de los creyentes.

Dentro de la iglesia, no hay nada que sea hecho de forma pasiva, ni siquiera el oír la predicación de la Palabra; Por lo que el creyente es continuamente animado, no solo por la exhortación, sino por el ejemplo de muchos creyentes a lo largo del A. T. y el N. T., a participar, involucrarse y hacer algo en y por el Reino de Dios.

Por medio de la oración

La forma más fundamental y básica de involucrarse y participar es la oración, pero no es solo el primer punto en una lista del que pasas luego al siguiente. Nuestro pacto dice: «*Participaré activamente en el cuidado de mis hermanos en la iglesia por medio de la oración, el ánimo y la amonestación mutua.*» Es decir, todo lo que hacemos, lo hacemos mediante oración, alabando, confiando, dependiendo y esperando en el Señor.

¿Realmente necesitamos orar tanto? Sí. Solo si reconocemos nuestra enorme limitación como meros hombres. ¿Realmente nos damos cuenta de cuánto necesitamos de la gracia de Dios? ¿Vemos nuestras limitaciones en nosotros mismos y con otras personas? No podemos conocer sus pensamientos, su corazón. No podemos cambiar a la gente y a veces, ni siquiera podemos ayudarlos... en nuestras propias fuerzas. Necesitamos de la gracia de Dios y una razón para orar mucho es que aprendamos a confiar y depender de Dios a medida que descansamos en Él.

Por medio del ánimo

Hay formas curiosas de recibir ánimo y también de forma negativa, desánimo. Una de las más bellas formas es cuando cada parte del cuerpo se dedica a hacer su parte para con los demás.

Viendo lo que Pedro y Pablo escribieron a las iglesias puedo rescatar algunas formas reales en las que cada uno de nosotros podemos ser de ánimo a los creyentes:

- Siendo de amor ferviente al punto de cubrir faltas. Este amor considera a los otros como más importantes que nosotros mismos.
- Siendo hospitalarios: recibir, invitar, cuidar de otros.
- Siendo afectuosos / aborreciendo lo malo.
- Sirviendo a otros con los dones que Dios nos dio: enseñar, misericordia, dar, etc.

Una de las formas más grandes por las que el desánimo entra en la iglesia es cuando uno de nosotros deja de pensar en los demás como más importantes y piensa en sí mismo como mayor en importancia; entonces deja de servir, deja de hacer su parte y causa que el cuerpo «cojee». Resulta curioso que el ánimo en Hebreos (c. 10:24), es que unos a otros nos «estimulemos al amor y a las buenas obras».

Por medio de la amonestación

Al reconocer nuestra humanidad y por tanto nuestra fragilidad y lo propensos que somos a fallar, debemos también reconocer cuán necesaria es la amonestación mutua. Necesitamos aprender a corregirnos, llamarnos la atención, por último, cargarnos unos a los otros de modo que todos juntos sigamos avanzando en el evangelio (Col. 3:12-17).

Colossians 3:12-17

2. Un Sentir

«A la vez me regocijaré cuando se regocijen y llevaré sus cargas con ternura en sus aflicciones.»

Ro. 12:15-18; Gá. 6:1-5

Romans 12:15-18

¹⁵ Gócese con los que se gozan y lloren con los que lloran. ¹⁶ Tengan el mismo sentir unos con otros. No sean altivos en su pensar, sino condescendiendo con los humildes. No sean sabios en su propia opinión. ¹⁷ Nunca paguen a nadie mal por mal. Respeten lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸ Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres.

Galatians 6:1-5

¹ Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. ² Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo. ³ Porque si alguien se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. ⁴ Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá *motivo para gloriarse* solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. ⁵ Porque cada uno llevará su propia carga.

Ejemplo 1

Juan y Mariana, un matrimonio que vio la gran necesidad que tenía José y Carla, otra pareja, pues se encontraban en un estado crítico a causa del pecado (egoísmo, indiferencia, amargura). Tiempo, dinero, esfuerzo, meses de trabajo. Pusieron sus espaldas debajo de ellos para cargarlos y ayudarlos a avanzar.

Un sentir con los hermanos

Leer: Philippians 2:25-30 - Epafrodito

El testimonio de este hombre sorprende. El sentir, amor, servicio... de parte de la iglesia, para Pablo y luego, de Pablo para la iglesia. Aún el riesgo de muerte y la preocupación suya, que sus hermanos no queden angustiados por la noticia.

Si en la carta a los Filipenses hay alguien, aparte de Jesucristo, que sea ejemplo vivo de lo que Pablo estaba enseñando, ese era Epafrodito.

De nuevo, nuestro pacto dice: *«A la vez me regocijaré cuando se regocijen y llevaré sus cargas con ternura en sus aflicciones.»* Creo que la expresión, un mismo sentir, resume todo esto. ¿Cuán íntimos somos con los otros hermanos? Solo pensando en quienes firmaron el pacto de membresía, sumamos como 30 personas. ¿Sabemos quiénes son? ¿Pasamos tiempo con ellos? ¿Qué tan interesados estamos en conocerlos y ver maneras de servirles?

Llevar las cargas

Pablo y Onésimo - Narrar contexto

Leer: Philemon 1:8-21

¡Qué grandioso ejemplo el de Pablo! A pesar de lo particular del caso, creo que hay un ejemplo a imitar. Llevar las cargas de otros tiene que ver, principalmente con sostenerlos cuando están débiles (por las diferentes razones que esto pueda ser).

¿Estamos dispuestos a poner nuestra espalda debajo del otro para sostenerlo? ¿Estamos dispuestos a tomar la responsabilidad por otro y decir, no te preocupes, yo me encargo, yo cuido de él / ella? o tal vez como hizo Pablo, ¿ponlo a mi cuenta? Esto

es un ejemplo vivo de lo que nos enseñó el Señor Jesús con la parábola del Buen Samaritano y por supuesto, su propia vida, poniendo a Su cuenta todo el pecado que cometimos de modo que Él recibió el castigo e ira que nos correspondía.

Ejemplo 2

Arlindo y Víctor, hermanos diferentes, iglesias diferentes; casi desconocidos para toda la familia, pero no para el papá. Uno, Víctor, dio su casa para acoger a uno de los hijos. Otro, Arlindo, pagó una cena para toda la familia, solo para que estuvieran juntos y procuraran una reconciliación familiar.

3. Cuidado Mutuo

«En comunión con mis hermanos me esforzaré en criar a los que están bajo nuestro cuidado en la disciplina y la amonestación del Señor a través de la enseñanza Bíblica y nuestro ejemplo amoroso.»

Jn. 13:34-35; 1 P. 1:22; Ro. 15:1-14

John 13:34-35

³⁴ Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. ³⁵ En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros».

1 Peter 1:22

Puesto que en obediencia a la verdad ustedes han purificado sus almas para un amor sincero de hermanos, ámense unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Leer también: **Romans 15:1-3, 5-7, 13-14**

Criar en disciplina y amonestación

Este punto debe ser visto de dos maneras. La primera tiene que ver con nuestros hijos. Nuestra iglesia está, en su mayoría, compuesta por matrimonios jóvenes y muchos niños; por lo que debemos entender la responsabilidad de cada padre en relación a sus propios hijos: «[...]», sino críenlos en la disciplina e instrucción del Señor.» (Ef. 6:4b); sin embargo, cada uno debemos preguntarnos también: ¿cuál es mi parte para con los hijos de mis hermanos? ¿Cuál es su parte (de la iglesia) para con mi hija y los demás niños?

¿Es posible, útil, necesario que cada uno ayudemos a los otros en la crianza de sus hijos? Más allá de solo los consejos, el ánimo y la oración, podemos y debemos

cuidar, guiar a los más pequeños. Como hermanos adultos en nuestra iglesia, debemos velar por el orden, por el bienestar común de los más pequeños.

Deseo que fomentemos y cultivemos esa confianza de unos con otros, que con humildad y cariño, cuidemos el orden y si fuera necesario, podamos llamar la atención cuando un niño está procediendo mal. Habrá situaciones que corresponderá que tomemos al niño y lo llevemos con el padre y hablemos e informemos de esto porque no estará en nuestras manos una corrección mayor. Debemos colaborar en la crianza de ellos, porque son parte de nuestra familia, porque son el futuro de la iglesia. Roguemos a Dios por sabiduría y prudencia, humildad y amor para esto.

Por otro lado, también está la crianza y cuidado de los más pequeños en la fe. Cuántos hermanos necesitan nuestra atención. Cuántos hermanos necesitan nuestro cuidado amoroso, nuestras oraciones, nuestra ayuda y tal vez también corrección. Cada uno de nosotros somos útiles y necesarios en el Señor para eso.

Pensemos en el sacerdote Elí, un hombre que era un fracaso como padre y como sacerdote, pero que tuvo su oportunidad final con Samuel y vaya que lo hizo bien. Le enseñó a reconocer y responder al Altísimo (1 S. 3:1-10).

Criar a través de la enseñanza y el ejemplo

Pensemos no solo en el sacerdote, sino también en Pablo. Tomó a un muchacho como discípulo y aun más, como hijo, a Timoteo. Durante años transmitió doctrina al joven, pero lo que tuvo más peso fue su ejemplo. Algo similar hizo Bernabé y también Pedro con Juan Marcos.

Cuántos aquí podemos tomar a otro y con humildad enseñarle cosas. Como dice la carta de Tito, tal vez no una anciana, pero sí una mujer con más experiencia, puede ayudar a otra con menos experiencia, cómo amar a su marido o a cuidar a sus hijos. Un hombre lo mismo, puede ayudar a otro a ser práctico en su ayuda, servicio y amor a su mujer. También puede enseñar cosas prácticas para el hogar (reparar cosas). Tal vez un joven puede transmitir a otro buenas costumbres o hábitos para organizar su día, estudio, trabajo, de modo que sea buen creyente y diligente no solo en el contexto de la iglesia y sus reuniones, sino en su diario vivir.

Son muchas las formas en las que podemos ponernos ahí, dispuestos a ayudar a otro creyente a vivir de forma práctica la vida cristiana. Solo necesitamos salir de nuestro propio mundo del yo, de la comodidad, y ver las necesidades de nuestros hermanos.

Conclusión

«⁵ Participaré activamente en el cuidado de mis hermanos en la iglesia por medio de la oración, el ánimo y la amonestación mutua. A la vez me regocijaré cuando se regocijen y llevaré sus cargas con ternura en sus aflicciones.

⁶ En comunión con mis hermanos me esforzaré en criar a los que están bajo nuestro cuidado en la disciplina y la amonestación del Señor a través de la enseñanza Bíblica y nuestro ejemplo amoroso.»

¿Dónde nos encontramos como iglesia? Sin duda, no estamos del todo aquí. Todavía pesa más el yo: Mi vida, mi tiempo. Primero mi trabajo, mi estudio, mis pasatiempos. Primero yo, y si queda tiempo, mi hermano, mi iglesia.

Hay hermosos momentos en los que parece haber destellos de esperanza por lo que Dios está haciendo aquí, entre nosotros, pero luego hay nubes oscuras que nos hacen bajar la mirada de la eternidad a lo terrenal.

Hermanos, este tiempo que estamos recordando nuestro pacto con la iglesia (no con el liderazgo), delante de Dios, sea para tener un corazón manso, humilde y arrepentido de haber fallado, y volvámonos a Dios y a Su iglesia.

2 Pedro 3:17-18

¹⁷ Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estén en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos, caigan de su firmeza. ¹⁸ Antes bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.